

ALEJANDRO DABAT

# Del agotamiento del neoliberalismo

hacia un mundo multipolar, inclusivo y sostenible



Diseño de interiores y cubierta: RAG

Esta obra fue apoyada por el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) y por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico IN304019 “El siglo XX en perspectiva actual”, y fue sometida a un riguroso proceso de dictaminación por pares académicos, siguiendo el método de doble ciego conforme a las disposiciones del Comité Editorial del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra –incluido el diseño tipográfico y de portada–, sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico, sin el consentimiento escrito por los coeditores.

Primera edición: junio de 2022.

D. R. ©2022 Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Instituto de Investigaciones Económicas,  
Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad de la Investigación  
en Humanidades, Ciudad Universitaria, 04510

D. R. ©2022 Edicionesakal México, S. A. de C. V.  
Tejamanil Mz 13, Lote 15 Sección 6, Pedregal  
de Santo Domingo, Coyoacán, CP 04369, CDMX, México.  
Tel. (55) 50 19 04 48  
coedicionesmx@akal.com  
www.akal.mx

ISBN Akal: 978-607-8683-86-4

ISBN UNAM: 978-607-3060-26-4



Impreso en México

## CAPÍTULO 3

# Nueva tipología de países, de dinámica y de poder mundial

ALEJANDRO DABAT, ALFONSO HERNÁNDEZ Y JORGE HERNÁNDEZ

## INTRODUCCIÓN

Los cambios fundamentales en la estructuración del capitalismo actual que estudiamos en el capítulo 1 y sus relaciones con la estructura socio-institucional del mundo, produjeron modificaciones sustanciales en la actual tipología de países, en la conformación del orden mundial como totalidad y en su expresión en las diferentes escalas espaciales de poder (mundial y nacional).

Con relación a su tipología podemos señalar que generalmente los organismos internacionales y gran parte del mundo académico, mediático o político han jerarquizado a los países por el nivel de desarrollo económico interior, lo que lleva a distinguir tres tipos: países desarrollados (PD), países en desarrollo (PED) y, más recientemente, países de bajo desarrollo o casi nulo dinamismo (PBD). Pero, existen también otras conceptualizaciones muy difundidas, como la leninista, referente a la época del imperialismo clásico; esta distingue países independientes, dependientes, coloniales y semicoloniales<sup>1</sup>. Otra clasificación proviene de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la cual los divide en países centrales y

---

<sup>1</sup> En la clasificación de los países subalternos, Lenin (1977) llama dependientes a los que son al mismo tiempo políticamente independientes y económicamente dependientes, sobre todo en el plano financiero; coloniales a los que carecen de independencia política y semicoloniales a los que, siendo formalmente independientes, no tienen soberanía política plena. Hoy en día, la literatura antiimperialista tiende a unificar bajo el nombre de neocolonias a los países tanto dependientes como semicoloniales, lo que no nos parece del todo adecuado a la realidad actual, porque muchos de los países subalternos son políticamente independientes y muy pocos, coloniales, en sentido estricto. La mayoría o gran parte de los países subalternos políticamente independientes dependen necesariamente de la inversión extranjera para su desarrollo económico, sin que ello los convierta en semicolonias. Lo importante al respecto es que la autonomía política plena permite luchar contra la dependencia económica, tanto a partir de políticas internas como de alianzas o acuerdos con terceros países, lo que no sucede –o sucede en mucha menor medida– con los países que carecen de ella. Creemos que el término «neocolonia» debiera utilizarse sólo para los pocos países semicoloniales que quedan o para los que tienen un nivel tan alto de dependencia estructural del capital transnacional o

periféricos –adoptada también por Immanuel Wallerstein– o en países desarrollados y subdesarrollados –divulgada por Gunder Frank–.

Como se mencionó en los capítulos anteriores, la naciente división global del trabajo y las formas de conflicto en el nuevo orden mundial de la globalización generaron formas de inserción internacional y de conformaciones económicas y políticas nacionales distintas a épocas anteriores. Al conjugarse estas con el resto de las recientes particularidades del mundo, expuestas en el capítulo 1, nos será necesario utilizar en este capítulo otros criterios clasificatorios, coincidentes con algunas de las conceptualizaciones expuestas previamente, pero que nos permitan contar con mejores aproximaciones a las problemáticas actuales. Para ello, dividiremos el capítulo en tres secciones: *a)* la nueva tipología de países propia de la etapa actual del capitalismo; *b)* la llamada «inversión copernicana» del dinamismo mundial; y *c)* la transformación de las estructuras de poder en la actualidad mundial, tanto a nivel supranacional como nacional.

### 3.1 LA TIPOLOGÍA ACTUAL DE PAÍSES EN EL NUEVO CAPITALISMO

Para comenzar el abordaje del problema, partimos del desarrollo desigual de los componentes del capitalismo actual a nivel mundial, estudiados en el capítulo 1. Se incorporan aquí los nuevos problemas planteados por la naciente división global del trabajo, muy distinta y mucho más compleja que la vieja división internacional del siglo XIX y principios del XX<sup>2</sup> o del orden bipolar de la segunda mitad del siglo pasado, comenzando por sus efectos sobre los países más regidos por el orden mundial condicionado por el dominio del neoliberalismo.

Como muy bien plantearan Dicken (1998) y Fernández (2003), la globalización conllevó una gran complejización del desarrollo desigual de las naciones, a un nivel espacial multiescalar, siguiendo las tendencias del cambio empresarial, tecnológico o financiero mundial, o de las condiciones o respuestas a ello de los Estados nacionales, entre las cuales tendrán mucha importancia las relaciones socio-institucionales de poder<sup>3</sup>. De acuerdo con lo que señalamos en un trabajo bastante anterior (Dabat, 2002), estos fenómenos no condujeron en absoluto a una

---

alguna potencia imperialista en particular, que les deja poca capacidad de maniobra para alcanzar independencia económica.

<sup>2</sup> El periodo de las grandes guerras mundiales –incluyendo su proceso de gestación y secuelas más inmediatas– rompe gran parte del principio ricardiano de división internacional del trabajo por otro basado en la autarquía económica.

<sup>3</sup> Dicken (1998) señala cuatro factores nacionales relevantes: *a)* características políticas, culturales y fuerza institucional de sus grupos de interés; *b)* tamaño de la economía; *c)* dotación

tendencia hacia la homogeneización del mundo, como pretendieron teóricos del neoliberalismo de la talla de Ohmae (1997), sino más bien a nuevos tipos de capitalismo nacionales interrelacionados, aunque también muy diferenciados, conforme señalan autores como Albert (1991), Porter (1998) o Anderson (2003), a partir de combinaciones diferentes de neoliberalismo, privatización, libre comercio, sectores productivos, empresas, economía pública, sistemas empresariales o financieros, o instituciones políticas y sociales.

En los PD<sup>4</sup> o neoliberales en general –en su gran mayoría miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE)<sup>5</sup>–, tales diferencias distinguen al capitalismo anglosajón más neoliberal (Anderson, 2003) de otros algo menos inmersos en él como el alemán, el japonés y sobre todo el escandinavo –que no es estrictamente neoliberal–, incluyendo una multitud de formas híbridas intermedias, adscritas al orden neoliberal, aunque sin perder rasgos muy diferenciados.

En los PED se dará una gran diferencia entre los integrados pasivamente al sistema –sea por la subordinación de sus élites de poder al neoliberalismo mundial o bien por la adhesión clientelar de gobiernos dinásticos corruptos militares, familiares o, incluso, tribales– y otros de inclusión activa, de carácter dinámico, como los asiático-orientales, seguidores del modelo japonés de posguerra, por ejemplo, Corea del Sur o Singapur (Amsden, 1989) y sus seguidores de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, por sus siglas en inglés); o los de «economía mixta» socia-productivista como China (Arrighi, 2007; Chavalier, 2007), Vietnam, India y Rusia. O más tarde, con características distintas, países con gobiernos progresistas de América del Sur (Dabat, 2010), que adoptaron, de una u otra manera, modalidades de activismo estatal social-desarrollista opuestas

---

de recursos físicos y humanos; y *d*) peso en la economía mundial, incluyendo desarrollo económico, industrial y tecnológico (véase Dabat, 1991; 1993).

<sup>4</sup>Hablamos de PD y PED a pesar de que instituciones como el Banco Mundial (BM) dejaron de usar la última categoría, la cual permite agrupar a países relativamente dinámicos de bajo Producto Interno Bruto (PIB) per cápita –incluyendo China o India de alta competitividad–, baja productividad del trabajo a nivel nacional –no sólo en sectores de punta– o carácter primario-exportador. El BM dejó de considerar por separado a los PED y creó la categoría de PBD, de casi nulo dinamismo, sin ver que los primeros se diferencian de los otros tipos de países, que en realidad se parecen más a «Estados fallidos».

<sup>5</sup>La OCDE, fundada en 1961, reúne a los países ricos de libre mercado y democracia liberal, a los que luego se agregaron los PD del Este europeo, Chile o México –países latinoamericanos incorporados por su adhesión al neoliberalismo–. China no pertenece, ni nunca pidió admisión, y sólo participa en instancias de discusión. Rusia fue invitada a participar hasta la crisis de Ucrania (OCDE, 2014).

al neoliberal, aunque, en algunos casos, más cercano al populismo<sup>6</sup> que al desarrollismo social, mayormente orientado al desarrollo científico-tecnológico, con movilización popular de abajo.

Sin embargo, no todo el mundo será parte de esta tipificación dual de integración en la división global del trabajo. También los países híbridos tendrán muy importante presencia para las conceptualizaciones existentes, como son los grandes petroleros del Medio Oriente, en la época en que la compraventa del petróleo era el eje dominante del comercio mundial –lo que también sucedería, en alguna medida, en casos de otros grandes exportadores de materias primas menos importantes– (Hernández Estrada y Vargas, 2020). Estos países pasarían a tener rasgos propios de los PD, como PIB por habitante, o esbozos de capital financiero, como Arabia Saudita o el Irán prerrevolucionario (Mandel, 1979), junto con otros rasgos de nulo o muy débil nivel de industrialización bajo la dirección del capital transnacional, por la conjunción de la nacionalización del petróleo, la constitución de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y sus estrechos lazos políticos y financieros con Occidente.

La mayoría de los PED que nacionalizaron sus productos básicos en esta época no alcanzaron dicho grado avanzado de hibridación y continuaron siendo países periféricos, de muy bajo nivel de desarrollo –como veremos más adelante con los casos en África–, por su aislamiento internacional tras el derrumbe de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), la derrota de las grandes revoluciones africanas de entonces y la caída muy fuerte del precio de las materias primas en las dos últimas décadas del siglo XX. Si bien entre estos países hubo un grupo dinámico que destacó mucho más que los otros, también apareció junto a ellos –o como parte de ellos– un conjunto de Estados autoritarios rentistas o «patrimonialistas»<sup>7</sup>, a decir de Weber (2004), ricos en recursos minerales o petroleros y población muy pobre, gobernados vitaliciamente por antiguos revolucionarios, «señores de la guerra»<sup>8</sup> exitosos o jefaturas étnicas tradicionales, que se apropiaron

---

<sup>6</sup> El discurso oficial llama populismo a todo movimiento opuesto a la globalización neoliberal con cierto apoyo popular, mezclando cosas tan distintas como lo que fue Donald Trump en Estados Unidos de América (EUA) o «Podemos» en España. A ello ayuda la difusa noción de Ernesto Laclau (Retamozo, 2017), que confunde movimientos tan distintos como los de derecha de base popular, movimientos populares redistributivos no modernizadores –o propiamente populistas– y movimientos progresistas de redistribución y aprendizaje tecnológico sustentable desde abajo.

<sup>7</sup> Weber (2004) llama Estados patrimonialistas a los que consideran los recursos y excedentes económicos del Estado como propiedad de sus gobernantes.

<sup>8</sup> El caso «señor de la guerra» actual más exitoso es el del jefe de los «Jamjaweed» sudaneses –Mohamed Dagaló conocido como «Hemeti»–, que pasó de dirigir una organización étnica armada a liderar otra militar-empresarial multiétnica muy poderosa que, con apoyo

o redistribuyen improproductivamente los excedentes económicos nacionalizados, una vez derrotada o neutralizada la oleada revolucionaria anterior a los años noventa del siglo pasado.

Dentro de esta tipología, determinada por la novedosa división global del trabajo, no puede dejar de considerarse a un grupo de pequeños países de constitución relativamente nueva, más sustancialmente propia de la globalización neoliberal y sus enormes flujos de dinero, recursos, empresas y personas. Este es el caso de otros dos tipos de Estados muy característicos de la nueva época, como son los «paraísos fiscales»<sup>9</sup> o «centros financieros extraterritoriales» (Hernández Viguera, 2009), y, en menor medida, aunque también en magnitud significativa, los enclaves turísticos de lujo en pequeñas islas tropicales, cuyos niveles de producto interno por habitante no se corresponden en absoluto con una base amplia productiva y una conformación nacional, cultural y política<sup>10</sup>.

En el plano tecnológico, el conjunto de países más dinámicos se ha apoyado en actividades vinculadas al conocimiento y la información (ciencia y tecnología, educación, innovación, comunicaciones, etcétera), aunque bajo dos modalidades distintas, como vimos en el capítulo 1: *a*) la propia de los países tecnológicamente más avanzados (PD o países centrales), que parte de rentas derivadas de la propiedad intelectual, desarrollo industrial relativamente bajo en relación con el nuevo tipo de servicios modernos, e integración internacional a partir, sobre todo, de grandes empresas transnacionales (ET) e inversión extranjera directa en PED de bajos costos laborales; y *b*) la de los PED más dinámicos, basados

---

de los Emiratos Árabes y Arabia Saudita, controla los yacimientos de oro de Sudán y un importante conglomerado de empresas. Hoy, «Hemeti» dirige la Junta militar que gobierna Sudán y fue el principal respaldo de Arabia Saudita en la invasión de Yemen (BBC News, 2019).

<sup>9</sup> Territorios de jurisdicción estadounidense (Samoa, Samoa Americana, Guam, Islas Vírgenes, Islas Marshall, Barbados, Belice, Trinidad y Tobago), del Reino Unido (Bermudas, Fiji, Vanuatu, Dominica, Anguila, Islas Vírgenes Británicas, Islas Caimán, Islas Cook, Saint Kitts y Nevis, Santa Lucía, Islas Mauricio) o de los Países Bajos (Aruba, Curazao y San Martín) que no son registrados en la contabilidad de esos países; y de otros paraísos fiscales continentales como Luxemburgo, en cierto sentido Irlanda (caso Apple) o los propios EUA que actualmente rivalizan con el paraíso fiscal suizo (Hernández Estrada y Vargas, 2020).

<sup>10</sup> Aunque los conceptos de país y de nación suelen usarse como sinónimos, y lo son en algún sentido, tienen contenidos muy diferentes. El concepto más amplio de «país» se refiere sobre todo a un área territorial con fronteras políticas delimitadas y una cierta población, mientras que el de «nación o Estado-nación» es más bien la forma política-cultural de los países más importantes y desarrollados en la época del capitalismo, a partir de una unidad «de destino» nacional o de «identidad» cultural, ligada a una economía común, relaciones sociales e instituciones propias y una cultura compartida (Bauer, 1979; Greenfeld, 2007), a lo que Antonio Gramsci agregaría un sistema político hegemónico impuesto por la clase dominante.

en el aprendizaje tecnológico social ascendente (*upgrading*)<sup>11</sup> (Dabat, Rivera y Sztulwark, 2009) a partir de un mayor activismo estatal y menores costos laborales unitarios a efectos de exportación, a los que consideraremos aquí como el núcleo de lo que denominamos países emergentes de economía mixta social-productivista. Estos PED se diferenciaron muy claramente de los que no impulsaron la nueva modalidad informacional-cognitiva y de activismo estatal de crecimiento económico –caso, por ejemplo, de las formas sólo aparentemente públicas de propiedad familiar de la autocracia sauditas–, o de los que siguieron patrones de crecimiento privatistas y socialmente excluyentes, propios del nuevo capitalismo neoliberal dominante.

La competencia internacional característica de la globalización ampliaría la especialización de los países en distintas actividades económicas y formas de organización socio-institucional congruentes con ellas. China, por ejemplo, gracias a su vertiginoso proceso de industrialización basado en el establecimiento de un fuerte Estado moderno, una infraestructura material, tecnológica y social avanzada y un proceso masivo de aprendizaje tecnológico de sus trabajadores, pasaría a convertirse en el nuevo gran taller industrial del mundo<sup>12</sup>, vía un proceso de escalonamiento productivo hacia arriba, que excedió en mucho las puras recepciones de inversión y tecnología extranjera o del volumen de sus exportaciones. Algo parecido, aunque más gradual y conflictiva, sería la industrialización y modernización de Corea del Sur (Hernández Estrada, 2020), que se dio más tardíamente y en condiciones económicas y políticas muy distintas (véase sección 8.2.2), pues pudo mantener desde 1988 una participación de su industria manufacturera que tendió a oscilar en torno a 36% del PIB. Corea del Sur y China –aunque esta a un nivel más alto

---

<sup>11</sup> Las innovaciones de aprendizaje representan un nuevo conocimiento para el país que lo produce o asimila, ya que lleva a niveles más altos de desarrollo interno, sea parte del *upgrading* dentro de las cadenas productivas mundiales –como aportación del nuevo conocimiento nacional–, o fuera de ellas para cualquier otro uso (Dabat, Rivera y Sztulwark, 2009).

<sup>12</sup> Llamamos nuevos «talleres del mundo» a los países en los que la industria manufacturera es el núcleo principal de crecimiento e inserción al mercado mundial. A pesar de la heterogeneidad de las estadísticas existentes, podrían definirse como tales los países que tienen una industria manufacturera que aporta entre 30 y 40% del PIB. Según datos calculados con base en el BM (2019b), lo son en Asia: China con 40%; Malasia, 38.2%; Corea del Sur, 35.9%; Tailandia, 35.0%; Vietnam, 33.4%, y Filipinas, 30.7%; en Europa Oriental: Chequia con 33.5%; Eslovaquia, 30.5%; Polonia y Rumania, 30%; y en América Latina: México con 30%. Mientras que en los PD sólo Alemania está cerca de ello con 29%. En tales países, la suma de manufactura, industria de la construcción y «servicios» de infraestructura material, da más peso a la industria en sentido amplio y a su base material que a los servicios personales y empresariales propiamente dichos, aunque en los nuevos «talleres del mundo» debe distinguirse la industria nacional propia de la maquiladora de capital externo sin tecnología propia, insumos nacionales o pocas contribuciones fiscales al Estado nacional.

de desarrollo tecnológico– encabezaron al conjunto de países de Asia Oriental y la ASEAN. Ambas se insertaron también en la división global del trabajo a partir de parámetros tecno-productivos parecidos, cuyo acelerado proceso de industrialización tampoco puede separarse de un importante activismo estatal y muy amplios procesos de aprendizaje tecnológico ascendente. Algo parecido pasaría más tarde en un país tan complejo como India (véase sección 14.1), también integrado tempranamente a la economía del conocimiento, aunque ya no vía *hardware*, sino *outsourcing* masivo de *software*, sin contar con una amplia infraestructura material o industrialización moderna<sup>13</sup>.

Ello ha venido a ampliar considerablemente la importancia de los países de economía mixta social-productivista, que tendieron a apoyarse en sus propios motores endógenos de crecimiento sin dejar de aprovechar complementariamente los exógenos, para poder alcanzar altos niveles de competitividad internacional<sup>14</sup>. En general, estos países tendrían en común los siguientes fenómenos, a pesar de sus diferencias: *a*) contar con Estados nacionales fuertes e intervencionistas, así como empleo del conocimiento con sentido nacional y social; *b*) impulsar procesos de industrialización, creación de empleos y aprendizaje tecnológico en detrimento del libre mercado; *c*) políticas de inclusión social y movilización productiva de grandes sectores de la población; *d*) relación más equilibrada entre integración al mercado mundial y ampliación de mercados internos nacionales y regionales; *e*) impulso al cambio tecnológico desde la economía del aprendizaje y la economía social del conocimiento (ESC)<sup>15</sup>; y *f*) sustentación política en amplios bloques populares de poder con alianzas internacionales orientadas en esa misma dirección.

---

<sup>13</sup> A pesar de su neoliberalismo actual, India es un país anclado a su entorno geopolítico por su dependencia del gas iraní, del armamento ruso heredado de los Nehru, del control chino de fuentes de sus grandes ríos –sobre todo el Brahmaputra– o por coincidir con China contra EUA en propiedad intelectual o sistema monetario. Pero también por la inmensa oposición interna nacionalista-progresista a los intereses occidentales.

<sup>14</sup> Llamamos motores endógenos de crecimiento a las fuerzas dinámicas internas de un país: mercado interno, ahorro, inversión, educación, infraestructura física o social, poder regulatorio y fiscal del Estado, capacitación laboral, cognitiva o tecnológica nacional. Los motores exógenos son: equipos, insumos y bienes de consumo importados, inversión externa, patentes de propiedad intelectual externas, entre otros (Dabat, 1993).

<sup>15</sup> El concepto de ESC fue desarrollado por el gobierno ecuatoriano de Rafael Correa y su ministro de Educación Superior, Ciencia y Tecnología, René Ramírez. Tal concepto es muy valioso porque permite diferenciar la ESC del concepto tradicional de economía del conocimiento centrada en el conocimiento mismo, sin ver su utilidad social.

### 3.2 PAÍSES SOCIAL-PRODUCTIVISTAS Y LOCALIZACIÓN DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO MUNDIAL. LA «INVERSIÓN COPERNICANA» DEL DINAMISMO MUNDIAL

El conjunto de fenómenos señalados, en contraposición a la declinación relativa y crisis del capitalismo de libre mercado de Occidente, implicó de hecho una suerte de inversión «copernicana»<sup>16</sup> de la lógica de desarrollo tecno-económico y geopolítico anterior del capitalismo mundial, posibilitando un tipo de «desarrollo periférico» emergente más dinámico que el de los países capitalistas centrales, al parecer, condenados a la declinación económica y al creciente «subdesarrollo» socio-institucional<sup>17</sup> de sus «democracias» liberales, cada vez menos representativas y democráticas, como veremos más adelante.

Paradójicamente, esto se dará en la época de la economía del conocimiento y de la globalización, que supuestamente debería haber brindado mayores ventajas a los PD –lo que no sucedió gracias al nuevo tipo de desarrollo de los países periféricos emergentes, expuesto anteriormente–, como puede apreciarse claramente en la gráfica 3.1, a partir del año 1990 (véase la línea vertical delgada).

Consecuentemente, mientras que una parte muy significativa de los países periféricos se posicionaba en la dirección productivista, de inclusión social y aprendizaje tecnológico, la nueva división global del trabajo orientaba a los PD más importantes, encabezados por EUA y Gran Bretaña, hacia la especialización en actividades financieras especulativas, la inversión empresarial a corto plazo y la producción de bienes y servicios mercantiles sofisticados para empresas y personas, en desmedro de las infraestructuras materiales y sociales básicas<sup>18</sup> o de la productividad del trabajo, lo que también sucedió, en gran medida, en los PED

---

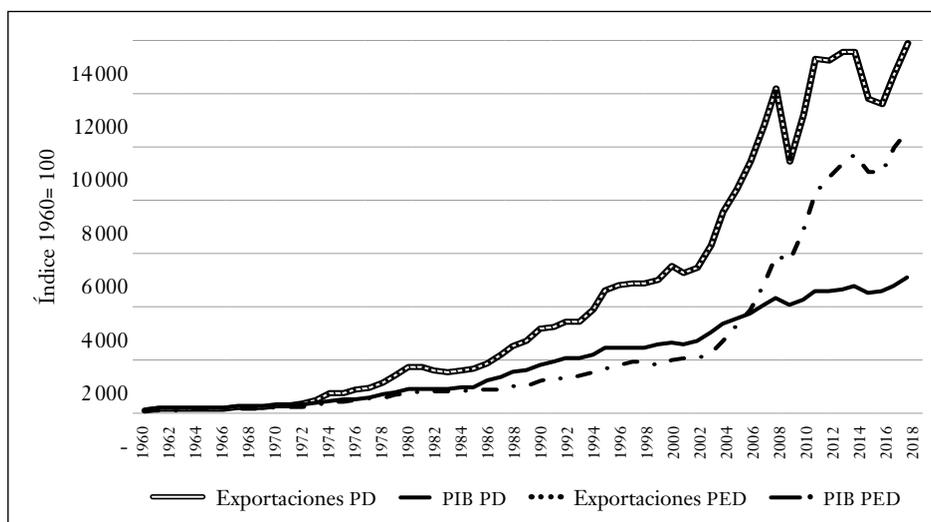
<sup>16</sup> Se llamó «revolución copernicana» al punto de vista astronómico que en su momento superó la concepción ptolemaica de la Tierra como centro del universo, gracias al descubrimiento de Copérnico de que ella y demás partes del sistema solar giraban en torno al Sol. Por su enorme trascendencia, el cambio de la visión ptolemaica a la copernicana se utilizó más allá de la astronomía, para describir metafóricamente toda suerte de cambio extremo de paradigma.

<sup>17</sup> Utilizamos el término «subdesarrollo» en un sentido distinto al del dependientismo latinoamericano, más como incapacidad interna de promover desarrollo que como bloqueo externo del mismo.

<sup>18</sup> Dentro del llamado sector servicios, debe distinguirse la infraestructura material –lo que Marx llamara «condiciones generales de producción»– de los «servicios empresariales y personales», porque las infraestructuras materiales requieren de grandes inversiones iniciales de largo plazo con bajos costos posteriores de mantenimiento, mientras que los servicios propiamente dichos exigen menores inversiones iniciales con pocos efectos posteriores de arrastre. En ese sentido, la nueva infraestructura de los países emergentes puede utilizar tecnologías modernas recurriendo a inversiones públicas –o a colosales préstamos de China o Rusia–, mientras que los viejos países industriales dotados de antiguas infraestructuras deben

que siguieron la senda económica del neoliberalismo. Por tal razón, ello condujo gradualmente a algunos países, sobre todo a EUA o Gran Bretaña, a la declinación y descomposición de sus bases productivas de la mano de la creciente desnaturalización improductiva de la Revolución informática, la inversión de corto plazo, la financiarización especulativa, la desnaturalización del crédito y su sustitución por la evasión del capital-dinerario hacia los «paraísos fiscales» o los crecientes costos del armamentismo y las catástrofes bélicas de las aventuras militares de EUA, Gran Bretaña, Francia o Israel, siempre a costa de la inversión reproductiva.

**Gráfica 3.1** *Índices de crecimiento: comercio y PIB en PD y PED, 1960-2018*



Nota: las exportaciones de PD y PED están sobrepuestas en la gráfica debido a que los datos son similares. Fuente: BM (2019a). Exportaciones de mercaderías (US\$ a precios actuales). En *Banco Mundial. Datos* [<https://datos.bancomundial.org/indicador/TX.VAL.MRCH.CD.WT>].

Tratando de sintetizar y concretar lo expuesto hasta ahora, en lo fundamental cabría distinguir entre tres principales tipos de países integrados al mercado y el orden mundial, de los cuales sólo consideraremos a los más importantes por su peso económico, geopolítico o tecnológico, o por tener las características incluidas entre las dos categorías mencionadas a continuación:

---

hacer magnas inversiones de mantenimiento y renovación, en una época en la que el capital privado privilegia la inversión a corto plazo sobre la de largo plazo.

- a) Los países integrados al bloque neoliberal dominante del orden mundial hegemonizado por EUA, entre los que se pueden distinguir cuatro tipos distintos: 1) los PD superiores en tecnología, de PIB por habitante más elevado y de mayor institucionalidad neoliberal, como EUA, Gran Bretaña u otros países más afines; 2) los PD que, a pesar de compartir rasgos tecno-económicos fundamentales con los primeros, están menos dominados integralmente por la institucionalidad neoliberal, por ejemplo, Alemania o Japón; 3) los países ricos que, sin tener una conformación estrictamente neoliberal en términos económico o social-institucional, están orgánicamente vinculados al neoliberalismo mundial, no tanto por su sistema socio-institucional, sino por razones geopolíticas o de comunidad de intereses mundiales, como son Israel, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos, en el Medio Oriente (véase capítulo 14); y 4) los PED integrados pasivamente al orden neoliberal mundial, cualquiera que sea su nivel de desarrollo y modalidad de inserción en el mercado mundial.
- b) Los países de economías mixtas social-productivistas emergentes, opuestos al neoliberalismo y protagonistas de lo que hemos denominado «inversión copernicana» de la dinámica histórica del mundo, entre los que cabría distinguir: 1) los PED más poderosos y fuertes de ese grupo por su poder económico, tecnológico, militar, territorial y geopolítico y, por dicha razón, más confrontados contra el neoliberalismo mundial y EUA, tal es el caso de China o Rusia (para la clasificación de Rusia, véase capítulo 12); 2) los países que tienden a confluir en ese proceso en un segundo nivel de incidencia e influencia internacional, entre los que destacan algunos de altísimo nivel tecnológico y gran dinamismo, como Corea del Sur, Singapur<sup>19</sup>, Malasia, Tailandia y otros países de la ASEAN o India –a pesar de su gobierno neoliberal actual–<sup>20</sup>; por su gran influencia regional, como Irán<sup>21</sup>,

---

<sup>19</sup> Singapur es un país difícil de tipificar, porque cuenta con uno de los PIB por habitante mayores del mundo y gran inversión extranjera directa occidental; pero también tiene una economía mixta e integra el Grupo de los 77 de los PED de la OCDE (Dean, 1998; Rocha-Pino, 2014).

<sup>20</sup> Como se verá en el capítulo 8, aunque el actual gobierno neoliberal hindú revirtió en gran parte la anterior estatización encabezada por Jawaharlal Nehru y los Gandhi, no ha logrado terminar con su economía mixta. Sigue estando muy vinculado geopolíticamente a Rusia y China y tiene fuertes diferencias comerciales, financieras y en materia de propiedad intelectual con EUA.

<sup>21</sup> Irán es el país islámico con mayor desarrollo tecnológico, ha hecho considerables avances en ciencia y tecnología por medio de la educación, también en investigación, a pesar de las sanciones internacionales de los últimos 30 años. Su población universitaria aumentó de 100 mil

Sudáfrica, en su momento, Brasil y posiblemente Argentina –tras el efímero regreso del neoliberalismo–; cabe señalar que está por verse el caso de México tras el reciente triunfo electoral de la izquierda; y 3) los PED de economía mixta más vinculados a los mencionados que a los neoliberales, por razones geoeconómicas o políticas, como los adscritos directamente a los espacios chino, ruso, iraní o sudafricano, o al progresismo sudamericano del principio del nuevo siglo.

En el mismo sentido mencionado de «inversión copernicana» a nivel de relaciones intrarregionales en el mundo, el aspecto tal vez más inmediatamente llamativo –aunque por ahora no determinante de las actuales luchas por la dirección del orden mundial– sea el gran dinamismo del importante grupo de países africanos que está en vías de superar «las trampas del atraso» y las asechanzas de Occidente, para comenzar a crecer económicamente mucho más rápido que este, como pasaremos a ver a continuación.

### *3.2.1 LA PARTE DEL ÁFRICA ANTES EXPOLIADA POR OCCIDENTE CRECIENDO A TASAS CHINAS*

El continente africano viene de haber sufrido por siglos un saqueo esclavista, colonial-neocolonial y la destrucción de gran parte de su territorio y población por múltiples causas. La región subsahariana cuenta con una treintena de los países menos desarrollados del mundo, débiles indicadores sanitarios (70% de los infectados por SIDA en el mundo), esperanza de vida promedio de 55 años (FAO, 2014). Ha pasado por unas 30 guerras civiles en las últimas cinco décadas (tribales, intergubernamentales o yihadistas), entre las que sobresalen las instigadas por Occidente por minerales y energéticos (cobalto, petróleo, diamantes, coltán, etcétera)<sup>22</sup>. Ha sufrido también catástrofes sociodemográficas, como la

---

en 1979 a dos millones en 2006; 70% de sus estudiantes de ciencias e ingeniería son mujeres. Según algunas fuentes, el progreso científico iraní es notorio en diferentes sectores, incluyendo el aeroespacial, la ciencia nuclear, la ciencia médica, así como las investigaciones con células madre y la clonación. Persia fue cuna de la ciencia en épocas anteriores, lo cual contribuyó a desarrollos en medicina, matemáticas, ciencia y filosofía.

<sup>22</sup> Junto a la reciente guerra de Libia, la más mortífera de todas –tres a cuatro millones de muertos–, fue la del coltán en la República Democrática del Congo, entre 1998 y 2003, vinculada a la matanza *Hutus-Tutsi* y a la invasión del oriente del Congo (Kivu) por Ruanda, con el apoyo de Uganda y el financiamiento de EUA (Reid, 2017); así como la participación de Zimbabue, Namibia, Angola y Cuba, y el Che Guevara apoyando al Congo (Gorodischer, 2018). Congo fue invadido por tener cerca de 80% de las reservas mundiales de coltán,

destrucción de Libia, causada por el «humanitarismo» de Occidente y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), con más de siete millones de muertos y más de 10 millones de refugiados (Bello, 2009), y es el núcleo del mercado internacional de órganos humanos (Saudelli, 2016).

Una de las pocas regiones del mundo donde aún subsiste un régimen neocolonial institucionalizado es la Comunidad Francesa o «Francáfrica» (Arancón, 2015), conformada por 12 excolonias francesas<sup>23</sup> que aún aportan recursos económicos a su exmetrópoli. Dentro de ella, Níger provee 30-40% del uranio de las centrales nucleares francesas, generadoras de dos tercios de su electricidad; África Occidental y Central francesas aún usan como moneda el franco de la comunidad financiera africana (CFA) a un tipo de cambio fijo con el metropolitano, siendo obligados a dejar 50% de sus divisas en el banco central francés a costa de su soberanía monetaria. Pero también está sometida a la permanente presencia militar francesa, cuyo propósito principal hoy día sería, según dicen, contener las migraciones africanas hacia Europa.

Estos fenómenos obedecen, en principio, a la conjunción de un entramado histórico socio-institucional muy complejo, en un territorio extremadamente rico en recursos naturales, de fuerte base tribal, social y lingüística<sup>24</sup>, muy débil presencia de una sociedad civil moderna, fuerte presencia del islam en el nordeste del continente, Estados poscoloniales carentes de bases étnico-culturales comunes y plagados de conflictos tribales, con gran cantidad de gobiernos despóticos desvinculados de la población. Pero estas grandes debilidades también obedecieron a la derrota, degradación o burocratización de los grandes procesos revolucionarios del continente que acompañaron o encabezaron el proceso de descolonización.

No puede olvidarse que, de los años sesenta a los ochenta, África fue conmovida por grandes movimientos nacionales y sociales triunfantes, dirigidos

---

material básico de los dispositivos electrónicos inalámbricos. Según *El Independiente*, el fin formal de la guerra en 2003 no detuvo el saqueo y la matanza hasta mucho después (Pampliega y Anas, 2018), causando gran parte del flujo de refugiados hacia Libia y luego a Europa. Gracias a su papel en el pillaje y a las descomunales inversiones de Occidente como premio (Reid, 2017), Ruanda inició entonces un rápido crecimiento a costa de la República Democrática del Congo, en sociedad con Occidente.

<sup>23</sup> Salvo Guinea, que no aceptó el Acuerdo de Independencia de Francia de 1958, los países que lo aceptaron siguieron usando el franco francés como moneda nacional y depositaron la mitad de sus reservas en el banco central francés, el cual retuvo capacidad de veto sobre las medidas de los bancos centrales africanos signatarios del acuerdo. Este acuerdo poscolonial también autorizó la presencia de fuerzas militares francesas que realizaron más de 40 incursiones militares en la región, en respaldo de gobiernos o facciones internas amigas (Montagut, 2015).

<sup>24</sup> Un ejemplo notable es el de Níger, cuya lengua nacional es el francés, hablado por una parte insignificante de su población, que usa unas 18 lenguas diferentes.

por personalidades como Kwame Nkrumah en Ghana, Gamal Abdel Nasser en Egipto, Ahmed Ben Bella del Frente de Liberación Nacional (FLN) en Argelia, Ahmed Sékou Touré en Guinea, el Congreso Nacional Africano de Mandela o la Organización del Pueblo de África del Sudoeste (SWAPO, por sus siglas en inglés) en Namibia, la enorme figura de Patrice Lumumba en la República Democrática del Congo o de Jonas Savimbi, fundador de la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA) –cuyo objetivo inicial era el de liberar a Angola del dominio colonial portugués–, Julius Nyerere en Tanzania, Amílcar Cabral en la Guinea portuguesa, el Movimiento Popular por la Liberación de Angola (MPLA) y el Frente de Liberación de Mozambique (Frelimo), Mohamed Siad Barre en Somalia, Robert Mugabe en Zimbabue, Thomas Sankara en Burkina Faso, Modibo Keita en Mali o los militares del Derg en Etiopía<sup>25</sup>. Asimismo, Muamar Gadafi, en Libia, quien tuvo en común con los movimientos mencionados, nacionalizar recursos naturales, redistribuir la tierra, implementar políticas sociales antiimperialistas, atraer y dar trabajo dentro del país a gran parte de la migración subsahariana expulsada de sus países por la miseria, convirtiendo a Libia en el gran polo continental atractor de emigración africana<sup>26</sup>.

Tales movimientos revolucionarios, antiimperialistas y panafricanos fueron derrotados, revertidos o desnaturalizados en su mayoría, sobre todo desde los noventa, como resultado de la caída de la URSS, la ferocidad de las guerras contrarrevolucionarias patrocinadas por la Sudáfrica del *apartheid*, Francia o EUA, la persistencia del tribalismo, el derrumbe del precio de las materias primas de los años ochenta y noventa, el ascenso mundial del neoliberalismo o la entrada del Fondo Monetario Internacional (FMI) en el continente en la última década del siglo pasado. También por erróneas estrategias económicas de numerosos gobiernos antiimperialistas, de búsqueda de autarquía económica, excesivo estatismo y nulo o escaso impulso a la industrialización y a tecnología moderna, como Zimbabue –regresión económica del país bajo Mugabe–, Guinea u otros

---

<sup>25</sup> Nkrumah, Touré, Nyerere, Cabral, Savivi, Mugabe y Barre eran nacionalistas panafricanos influenciados por el marxismo, al igual que las organizaciones angoleñas, mozambiqueñas o etíopes mencionadas. En cuanto a Nasser, Lumumba o Sankara, eran nacionalistas revolucionarios de ideas socialistas. Ben Bella, el líder de la guerra de independencia argelina, fue marxista, aunque con orientación menos panafricana.

<sup>26</sup> Este último hecho hace que la destrucción de Libia, encabezada por la OTAN y la «civilizada» participación anglofrancesa, constituyera un triple e insensato crimen internacional, no sólo porque derribó a un gobierno legítimo y abrió las puertas al yihadismo en el Norte de África, sino también porque destruyó al único país de la región atractor de migración africana, lo que, junto a la destrucción de Siria, pasó a ser la principal causa de la enorme migración extraeuropea hacia Europa que siguió al fenómeno señalado.

países a escala menor, que condujeron a la conformación de Estados burocrático-clientelares carentes de una base industrial.

Con todo, subsisten herencias de los grandes movimientos revolucionarios del pasado, como la etíope, promotora del crecimiento económico y social más vigoroso de la región (Cielo, Gago y Vásquez, 2015)<sup>27</sup>; la de Lumumba en el Congo; el Tanganyika African National Union (TANU) de Nyerere en Tanzania, la Resistencia Nacional Mozambiqueña (Renamo), el SWAPO de Namibia o incluso, a pesar de sus inconsecuencias, el MPLA angoleño de José Eduardo dos Santos. Es lamentable que esto no haya sido acompañado por superiores avances en Sudáfrica o Argelia, por la burocratización de sus procesos revolucionarios. Y por hechos como las contrarrevoluciones en Egipto o Guinea, o la subsistencia de espacios de gran influencia occidental como Marruecos, Uganda, Ruanda, Senegal, así como la mayor parte de los países francófonos del Sahel o la proliferación de «Estados fallidos»<sup>28</sup>.

Esta situación condujo a una gran atomización del continente y a la creación de grandes espacios vacíos entre la nueva institucionalidad preconizada por Occidente (sistemas jurídicos puramente formales, respaldo absoluto a la propiedad privada y al libre mercado o sistemas políticos liberales ajenos a su entorno) y la realidad cultural y política africana. Esta dicotomía tan marcada dejó grandes huecos políticos que serían ocupados tanto por liderazgos dinásticos eternizados –no menos de 14 jefes de Estado en el poder durante 25 años o más–, como por la gobernanza de hecho de ET extractivas; pero también por la creación de nuevas condiciones que permitirían la emergencia de movimientos y gobiernos progresistas, que confluirían con la llegada de la inversión china<sup>29</sup>.

África entrará entonces en una nueva época, aprovechando sus potencialidades. El continente africano cuenta con 60-70% de la tierra potencialmente cultivable del planeta (García Vega, 2013), cuantiosas reservas de minerales industriales como el

---

<sup>27</sup> En mayo de 2019 el gobierno etíope lanzó el más ambicioso programa de reforestación masiva a nivel mundial –la plantación de cuatro mil millones de árboles para combatir la desertificación–, dentro del «Programa Nacional de Desarrollo Verde» (Martínez Pradas, 2019).

<sup>28</sup> La noción de «Estado fallido» es un término impreciso sobre la incapacidad de controlar en lo interno un territorio nacional y tener relaciones internacionales estables. Pero también útil para Estados derruidos o faltos de fuerza propia para cumplir sus funciones públicas, en países o pueblos con guerras civiles crónicas, diezmados por la desertificación, la extrema miseria o las pandemias, como Libia, Somalia, Níger, Chad, Mali, República Centroafricana, Eritrea o Guinea-Bissau.

<sup>29</sup> Una oleada anterior de inversiones de los principales conglomerados brasileños como Odebrecht durante los gobiernos del Partido de los Trabajadores fue provechosa y culminó en la condonación de deuda externa por cerca de USD 900 millones a una docena de países africanos (Frayssinet, 2013).

coltán o el cobalto, fundamentales para la industria electrónica, además de petróleo, uranio, hierro, cobre y zinc –por mencionar sólo los más importantes–, a la par de un crecimiento demográfico de más de 2.5% anual (ONU, 2017) que se duplicaría hacia 2040. A ello debe agregarse el nuevo papel de China, que desde la era maoísta buscó acercarse a los países africanos para contrarrestar la tutela de EUA, brindando capital o tecnología, sin cuestionar políticas internas, buscando recursos naturales y desconocimiento de Taiwán como entidad independiente (Bermúdez, 2018). Pero en la nueva era, sobre todo la entrada en otro siglo se traduce en enormes inversiones chinas en infraestructuras<sup>30</sup> ferroviarias, viales, portuarias, de comunicaciones y sociales –formación de profesionales y técnicos africanos–, cuyos principales puntos de recepción son precisamente Ghana, Etiopía, Mozambique, República Democrática del Congo, Tanzania o Angola (Fontdeglòria, 2018), a lo que se agrega un comercio exterior superior al de EUA y la Unión Europea juntos.

Dentro de este contexto, el PIB de más de una decena de países africanos crece a niveles muy superiores a los de los PD, ya desde antes del *boom* de precios de *commodities*. Siete de sus economías lo hicieron aceleradamente entre 1995 y 2010, como Ruanda, en 9.5%; Mozambique, 8%; Uganda y Etiopía, 7%; Burkina Faso y Tanzania, 6% (The Economist, 2011); o entre 2000 y 2016, y pese a la crisis mundial, como Ghana que lo hace al 6.2% (Monzón, 2019)<sup>31</sup>.

Lo mismo sucede con los países petroleros. Nigeria crece 8% a partir del 2000, antes de la caída de los precios petroleros y de la irrupción del yihadismo –Boko Haram–, y Angola –segundo exportador subsahariano– entre 2000 y 2014 a una

---

<sup>30</sup> En la enorme inversión china en infraestructura de transporte destacan los ferrocarriles que atraviesan el continente desde el Atlántico al Índico (Angola a Tanzania y Zambia pasando por el Congo), el más extenso en construcción desde Dakar hasta el Cuerno de África o el más moderno por su electrificación de Addis Abeba (Etiopía)-Yibuti. Pero también la carretera transafricana que unirá Argelia con Ciudad del Cabo en Sudáfrica, más los grandes puertos terminales. No menos importante es la inversión en centrales eléctricas –unas 50–, la mayoría de ellas hidroeléctricas o de energía sustentable eólica o solar (Chuet Missé, 2016).

<sup>31</sup> Ghana es un buen ejemplo de crecimiento y de vicisitudes para progresar. En 1996 es derrocado el socialista Nkrumah por un golpe de Estado impulsado por Occidente, que abre paso a los gobiernos de derecha y a los planes del FMI. El contragolpe democrático del general Jerry J. Rawlings devuelve el poder al nkrumahismo, pero en 2017, aprovechando el derrumbe del precio de las materias primas, la derecha recupera el poder (John Mahama); sin embargo, al no recibir apoyo económico de Occidente, Mahama acuerda con China la integración de Ghana a la Ruta de la Seda y dice en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) que «Pekín trae infraestructuras y empleos muy necesarios para África y no colonialismo, como algunos países occidentales» (RT, 2018). Debe agregarse que Ghana nunca dejó de tener una economía mixta, una agricultura próspera y una industrialización incipiente.

tasa media de 9.3% conforme el BM<sup>32</sup>. Un caso muy interesante es la República Democrática del Congo, al que ya nos referimos, a pesar del saqueo de su principal recurso básico por Ruanda, Uganda y Occidente (véase nota 22 de este capítulo), y de la crisis mundial, concluida la sangrienta guerra del coltán en 2003, crecerá a una tasa de 6.5% anual. En síntesis, y conjuntando años buenos y malos, la tabla 3.1 sintetiza lo expuesto. Habría que agregar que el crecimiento de la producción agrícola africana entre 2000 y 2008 sobrepasó el del PIB global sin recurrir a la minería o el petróleo. Por ejemplo, Angola, 13.6%; Guinea, 9.9%; Eritrea, 9.3%; Mozambique, 7.8%; Nigeria, 7%; Etiopía, 6.8%, y Burkina Faso, 6.2%, abriendo la posibilidad de que en un futuro cercano África pueda no sólo alimentar a su población, sino ser un gran granero mundial (García Vega, 2013).

Una cuestión que llama poderosamente la atención es la falta de inclusión de Sudáfrica entre los países de fuerte crecimiento, a pesar de que el país cuenta con una economía mixta y posiciones internacionales progresistas, respaldadas por una mayoría muy amplia de la población y China o Rusia. Pese a ello tuvo un crecimiento económico débil e intermitente, con escaso desarrollo industrial, por no haber podido superar aún graves herencias del pasado, como las enormes carencias sociales, culturales y de cuadros técnicamente competentes en un contexto económico de gran dependencia de una enorme «enfermedad holandesa» (Sharma, 2005) de sesgo antiindustrializador, producto de una economía casi exclusivamente extractiva –liderazgo mundial en la minería de oro y diamantes–<sup>33</sup>.

---

<sup>32</sup> Nigeria y Zimbabue habrían sustituido al dólar por el renmimbi chino como moneda de reserva, según algunas fuentes (Echeverría, 2019:194; AsiaNews, 2018), que expresan el creciente peso de China, pero sin poner en riesgo el todavía enorme predominio del dólar como moneda de reserva internacional a nivel líquido, de bonos, o en el «señoreaje» internacional en duopolio con el euro (Hernández Estrada y Vargas, 2020; China Power Team, 2020).

<sup>33</sup> No puede hablarse de Sudáfrica sin partir del *apartheid* vigente hasta 1992. Este implicó para el pueblo negro: *a*) el sometimiento a una situación extrema de miseria social y analfabetismo, resultante de una economía minera-rural entre feudal y esclavista (Londoño, 1993); *b*) una extremada dispersión étnica, de por lo menos unas diez lenguas distintas de amplio alcance, sin contar los idiomas blancos (inglés y *afrikáans*), lo que dificultó muchísimo la construcción de una nación moderna; *c*) un enorme desarrollo capitalista en la industria minera exportadora blanca, con escaso desarrollo industrial; *d*) una sociedad muy segmentada por diferencias étnicas, una burguesía moderna principalmente blanca, india –el gran grupo empresarial Gupta, por ejemplo–, y negra burocrática –conversión de políticos negros en empresarios capitalistas gracias al control de los fondos públicos–, con carencia de técnicos y profesionales negros competentes; y *e*) una enorme corrupción administrativa vinculada principalmente al clientelismo político, lo que llevó al poder al nefasto Jacob Zuma (2009-2018), bajo cuyo gobierno el PIB cayó de 4% en 2010 a mucho menos de un punto en 2018. En tales condiciones, Summa fue sustituido por Cyril Ramaphosa –ex gran dirigente sindical minero, también convertido en capitalista–, que levantó un programa de lucha contra la corrupción, de recuperación económica y de acuerdo estratégico más amplio con China.

**Tabla 3.1** Crecimiento anual medio de los países africanos más dinámicos

	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13	14	15	16	17	18	Tasa media anual
Etiopía	6.1	8.3	1.5	-2.2	13.6	11.8	10.8	11.5	10.8	8.8	12.6	11.2	8.6	10.6	10.3	10.4	9.4	9.5	6.8	9.0
Ruanda	8.4	8.5	13.2	2.2	7.4	9.4	10.7	7.6	11.2	6.2	7.3	8.0	8.6	4.7	6.2	8.9	6.0	6.1	8.6	7.9
Tanzania	4.5	6.1	7.1	6.7	7.5	7.5	6.5	6.8	5.7	5.3	6.3	7.7	4.5	6.8	6.7	6.2	6.9	6.8	5.4	6.4
Uganda	3.1	5.2	8.7	6.5	6.8	6.3	10.8	8.4	8.7	6.8	5.6	9.4	3.8	3.6	5.1	5.2	4.8	3.9	6.2	6.3
Zambia	3.9	5.3	4.5	6.9	7.0	7.2	7.9	8.4	7.8	9.2	10.3	5.6	7.6	5.1	4.7	2.9	3.8	3.4	3.8	6.1
Ghana	3.7	4.0	4.5	5.2	5.6	5.9	6.4	4.3	9.1	4.8	7.9	14.0	9.3	7.3	2.9	2.2	3.4	8.1	6.3	6.1
Sierra Leona	6.7	-6.3	26.4	9.3	6.6	4.5	4.2	8.1	5.4	3.2	5.3	6.3	15.2	20.7	4.6	-20.6	6.1	4.2	3.4	6.0
Nigeria	5.0	5.9	15.3	7.3	9.3	6.4	6.1	6.6	6.8	8.0	8.0	5.3	4.2	6.7	6.3	2.7	-1.6	0.8	1.9	5.8
Angola	3.1	4.2	13.7	3.0	11.0	15.0	11.5	14.0	11.2	0.9	4.9	3.5	8.5	5.0	4.8	0.9	-2.6	-0.1	-2.1	5.8
Sudán	6.3	6.5	6.4	7.7	3.9	7.5	10.1	11.5	7.8	3.2	3.5	-2.0	0.5	4.4	2.7	4.9	4.7	4.3	-2.3	4.8
República Democrática del Congo	-6.9	-2.1	2.9	5.6	6.7	6.1	5.3	6.3	6.2	2.9	7.1	6.9	7.1	8.5	9.5	6.9	2.4	3.7	5.8	4.8

Fuente: BM (2019b). *Indicadores del desarrollo mundial* [<https://databank.bancomundial.org/data/reports.aspx?source=2&series=NY.GDP.MKTP.KD.ZG&country=URY>].

Ello hizo que tras la muerte de Mandela, el país fuera cayendo en un tipo de economía deficientemente regulada, en la que gran parte de los líderes sociales del Congreso Nacional Africano se convirtieron en capitalistas burocráticos muy poco eficientes. En síntesis, podría culminarse la sección diciendo que para 2019 casi la mitad de las economías con mayor crecimiento del mundo eran africanas, según las proyecciones del FMI, el BM y otros analistas económicos.

### *3.2.2 LA REVERSIÓN HISTÓRICA DEL NÚCLEO DE DINAMISMO ECONÓMICO Y DEL PODER MUNDIAL*

Pasando de la dinámica de crecimiento actual de los países y regiones a una visión macrohistórica de las distintas partes del mundo, puede advertirse un fenómeno aún más importante, que es la gran reversión del dinamismo y el poder a nivel mundial. En términos generales, dicha reversión se traduce en tres periodos históricos mundiales muy diferentes:

- a) El de la preponderancia mundial de las viejas civilizaciones, imperios y reinos orientales por encima de Occidente (chino, persa, islámico, hindú, etcétera) antes del siglo XVI, juntamente con los núcleos más dinámicos de la primera Ruta de la Seda, como Samarcanda; con el ascenso embrionario de las civilizaciones americanas más avanzadas (inca, azteca, maya), así como los incipientes núcleos de crecimiento dinámico africano, por ejemplo, los reinos de Ghana, Mali o Songhai (Ki-Zerbo, 1980). Fenómeno que contrastará con la decadencia del imperio romano y el oscurantismo medieval relativo de Occidente, hasta los grandes cambios de la Europa moderna a partir de los siglos XVI y XVIII.

Hasta las vísperas mismas de la expansión colonial europea, este primer periodo se manifestó tanto en los planos principales de la vida social del mundo (económico, científico-tecnológico y cultural), como en el nivel más específicamente territorial de la propia Europa. Por ejemplo, el papel de «Al-Ándalus» islámico en el sur de España con respecto al mucho menos civilizado país de los Reyes Católicos; la Inquisición; el papel de Cristóbal Colón y Hernán Cortés; o el de los posteriores grandes avances otomanos hasta el corazón mismo de Europa en el segundo sitio de Viena de 1683, roto gracias a la participación de casi todos los ejércitos cristianos del continente (Tucker, 2010).

- b) El gran salto modernizador de Europa y la obtención de su supremacía mundial a partir de las revoluciones marítima, científica, industrial, política-burguesa o del imperialismo y el sistema colonial, que operó juntamente con la declinación de la vieja Ruta de la Seda que unía a Asia Oriental con Europa Occidental, y el avance depredador de los tártaros o turcomanos nómadas sobre los grandes centros culturales del primer islam. O sea, el fenómeno histórico que estaría en la base de la constitución de la llamada «Economía Mundo», estudiada con importantes limitaciones por Wallerstein<sup>34</sup>.
- c) La actual reversión de las tendencias del segundo periodo, estudiadas en detalle en el presente libro, resultante de la declinación de lo que podría llamarse «Occidente global» bajo el neoliberalismo –incluyendo a los países no occidentales adscritos a su lógica de funcionamiento–, teniendo como contrapartida el gran salto hacia adelante, sobre todo del «Oriente global» –que es el referente considerado por Fajnzylber (1983), centrado en Asia Oriental–<sup>35</sup>, que luego sería complementado –o conjuntado según la conceptualización que se utilice– por el más amplio «Sur global» (Herrero, 2019).

Uno de los principales objetivos del presente libro es el estudio de lo que llamamos metafóricamente «inversión copernicana», para dar cuenta del giro de la dinámica económica y geopolítica del mundo actual en relación con la anterior, es decir, del segundo periodo (B) al tercer periodo (C), de preponderancia indiscutida de Occidente. Cuestión esbozada en el capítulo 1, ampliada en la primera sección de este capítulo y estudiada más detallada y generalizadamente a partir de los capítulos siguientes y en la segunda parte del libro. Tal inversión de las anteriores tendencias históricas del crecimiento económico mundial es el resultado de la confluencia de tres grandes procesos civilizatorios y de relación histórica recíproca entre los mismos, a saber: *a)* la acelerada declinación del «Occidente global», resultante de las propias tendencias autodestructivas del neoliberalismo y de sus rasgos excluyentes, no sustentables, parasitarios y bélicos, así como del crecimiento de la oposición progresista dentro del propio mundo occidental por las fuerzas opuestas al neoliberalismo; *b)* el ascenso de la mayor parte del mundo emergente,

---

<sup>34</sup> La principal limitación del estudio espacial de Wallerstein es que omite cuestiones tan importantes como el papel internacional de los grandes imperios orientales, de la primera Ruta de la Seda y de su papel mundial primigenio, para concentrarse en el triángulo posterior de Europa, África y América en la era de la esclavitud colonial. Para esta cuestión, así como para el papel de China y las civilizaciones-imperios en su época y las consecuencias de la declinación de la Ruta de la Seda, véase Dabat (1991).

<sup>35</sup> En *La industrialización trunca de América Latina*, Fajnzylber (1983) analiza a Asia Oriental, Corea, China, países de la ASEAN, etcétera. No obstante, Asia es también Rusia, India e Irán.

que pugna por un mundo multipolar, incluyente, multicultural y sustentable, cuyos aspectos más precisos estudiaremos en el capítulo 10; y *c*) las posibilidades abiertas, por primera vez en la historia, de conjuntar lo mejor de los logros progresistas y civilizatorios del mundo entero (de Occidente y de Oriente), a partir de la convergencia de ambos fenómenos, derivados de la derrota del neoliberalismo y de la hegemonía mundial de EUA, así como de la construcción de un mundo multipolar, inclusivo, multicultural y sustentable.

Hasta ahora hemos centrado nuestra exposición fundamentalmente en temas tecnológicos, económicos o sociales, otorgando poca atención a problemas políticos de fondo –especialmente el del poder–, cuya consideración resulta fundamental para comprender mucho más integralmente lo que llamamos «inversión copernicana» del curso histórico-espacial de la sociedad mundial actual, que nos lleva a la necesidad de abordar con cierta profundidad la problemática política del poder.

### 3.3 LA TRANSFORMACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS MUNDIALES Y NACIONALES DE PODER

#### 3.3.1 PROBLEMAS TEÓRICO-METODOLÓGICOS

Para tratar adecuadamente este punto, creemos necesario definir claramente la noción de poder territorial (nacional y mundial) que utilizamos en el libro, dada la actual confusión existente al respecto, sobre todo por la publicación de los conocidos libros de Michel Foucault (2004; 2008) y Michael Hardt y Toni Negri (2002; 2004) sobre la problemática del poder (dominación) en general y a nivel mundial, y la lucha contra él –cosa que haremos muy someramente por razones de espacio y fluidez de la exposición–.

Foucault cree, con razón, que las relaciones de poder o dominación se dan de hecho y existen en alguna medida en todas las relaciones sociales, estatales, económicas, civiles o de conocimiento. El resultado de ello es lo que el autor denomina «biopoder sobre los cuerpos»<sup>36</sup>, en sustitución del concepto de fetichismo de la

---

<sup>36</sup> Lo que Foucault llama «biopoder» es la suma del «anatomopoder» (educación del cuerpo humano para volverlo útil y dócil) y la «biopolítica» (medios de administración de la vida, como las políticas demográficas). Ello es muy diferente al concepto de alienación o falsa consciencia en Marx, derivado de la mercantilización de la vida y del fetichismo del dinero (*El capital*, tomos I y III, sección quinta), en la medida en que supone que la subordinación del individuo al capital no pasa por la consciencia (cerebro humano), sino por el dominio de los cuerpos, que es algo propio de la esclavitud, pero no del capitalismo. Ello contradice el concepto de praxis humana como acción teórica-práctica contra la explotación y los poderes opresivos (Sánchez Vázquez, 2003), aunque esta adopte nuevas formas en las distintas

mercancía y el dinero, de Marx, sobre el conjunto de la vida humana, resultante de la naturaleza mercantil y dineraria del capitalismo y de la distorsión de la percepción de los intereses y las valoraciones de los seres humanos, por la manipulación inconsciente de los mecanismos cognitivos y valorativos del cerebro –con diferentes ángulos críticos de Foucault, véase Erice (2020) y Zúñiga (2020)–.

Esta diferencia lleva a Foucault a una concepción a-histórica y formal del poder humano, que lo conduce a tres conclusiones centrales erróneas: *a*) la generalización de los casos de reclusión forzosa (cárceles, hospicios, hospitales, etcétera) al conjunto de la vida humana y la praxis social; *b*) la aceptación de hecho de que cualquier cambio social, por más progresista, democrático e incluso que fuera, sería tan opresivo como el de los poderes anteriores, porque conduciría a una nueva forma de poder, conformando así un círculo vicioso donde desaparece la idea del «empoderamiento» social objetivo, que puede conllevar a la supresión o el debilitamiento de las formas opresivas de poder; y *c*) que todo poder es en sí mismo negativo, cualquiera que sea su sujeto detentador, su papel histórico-social y mecanismos de control popular, cuando la historia de la humanidad demuestra que toda lucha triunfante contra formas opresivas y reaccionarias de poder supuso siempre la existencia de contrapoderes más progresistas, democráticos e igualitarios que los anteriores, en la medida que tuvieran viabilidad histórica e implantación efectiva para el beneficio de los pueblos.

Lo expuesto lleva a reconocer que ciertas formas de poder (tanto formales como informales) son necesarias para el mejoramiento de todo ordenamiento socio-institucional, lo que hace que el poder no sea en sí mismo ni bueno ni malo, sino «algo» que puede responder a necesidades económicas, sociales, políticas y culturales del género humano en las distintas épocas históricas, a partir de sus posibilidades y potencialidades para conducir a formas de organización social más avanzadas de empoderamiento de sectores sociales y pueblos oprimidos. Pero también a las prácticas cotidianas de ciertas formas inevitables de poder, como la educación de los hijos; el poder de los profesores sobre los alumnos –preponderancia de su palabra y autoridad para calificar, por ejemplo–; de la administración sobre los administrados (coordinar y planificar), o de las políticas públicas de promoción social que conllevan poderes inevitables, tanto generadores de posibles abusos, como de control y supervisión social.

Aunque difieran en esto último con Foucault y adopten un punto de vista progresista frente a problemas centrales del mundo actual, como la distinción de la economía del conocimiento o de la lucha sociopolítica contra un enemigo principal –independientemente del nombre que le asignen–, Hardt y Negri parten de la misma

---

etapas del capitalismo, como sería hoy el culto a la tecnología, subordinada complementariamente a su forma mercantil-dineraria principal.

premisa fáctica de Foucault –un único y supuesto «biopoder»–, centrando su lucha contra un solo enemigo mundial abstracto, el «imperio» –donde desaparecen los países y las maneras de explotación y dominación concretas, las determinaciones del valor, las clases y sectores sociales específicos, o las formas principales de alienación social generada por el dominio del dinero y las luchas contra ella–. Esta unicidad del enemigo disuelve el carácter concreto de las luchas contra el neoliberalismo, la financiarización especulativa o la actual hegemonía mundial y sus efectos sobre diferentes espacios territoriales económicos, sociales o culturales, o el papel específico de las clases y sectores sociales (etnias, religiones, géneros, etcétera) en cada parte del mundo y momentos históricos determinados, disolviendo su especificidad concreta dentro del abstracto e indeterminado concepto de «multitud». Cuestión, esta última, que dificulta la comprensión del carácter de las luchas actuales contra los poderes opresivos principales, así como las necesidades concretas de empoderamiento no idénticas de los sujetos sociales progresistas actuantes en los muy diferentes lugares del mundo.

Esto lleva directamente al concepto de «Estado nacional», que conjuga la noción de país (entidad territorial), de nación (entidad política-cultural asentada en un territorio) y de estatalidad (poder coercitivo y consensual dentro de los límites de un país). Esta forma de poder del Estado nacional aún sigue siendo, a pesar de su debilitamiento por la globalización, la principal instancia de poder político e institucional, cuya conformación y orientación político-social depende en lo fundamental de la vida de los pueblos. En las condiciones de la globalización, esto se da en interacción con las fuerzas internacionales que gobiernan al orden mundial –o sea, al poder mundial–, que es lo que la actual teoría política internacional denomina «gobernanza» mundial, según la posición de relativa debilidad nacional, que a su vez depende de la fortaleza económica, política y moral de cada PED, así como de su capacidad de resistencia y autodeterminación.

### 3.3.2 GOBERNANZA, HEGEMONÍA E IMPERIALISMO

Como señalamos en la sección 1.2, una de las principales características de la globalización es la mucha mayor mundialización de sus bases tecno-económicas, empresariales y financieras que la de sus instituciones públicas estatales o interestatales, lo que hace que el poder mundial aparezca como una conjunción dispersa y descoordinada de varios niveles de poderío, como es el entramado de empresas transnacionales entrecruzadas, grupos financieros en muy variadas combinaciones, organizaciones mundiales internacionales, como el FMI o el BM, entidades intergubernamentales de coordinación, como el G-7, pactos militares,

como la OTAN, los monopolios mundiales de información, grandes *think tanks*<sup>37</sup>, fundaciones, etcétera.

Este poder mundial dará lugar a lo que se llamará sistema de «gobernanza» funcional y tiene que ver con las necesidades globales del sistema y de su potencia hegemónica. Entrando más en detalle, tal gobernanza mundial se da a partir de la interacción de por lo menos seis niveles de poder relacionados entre sí:

- a) La capa superior, que hemos llamado metafóricamente «dinero mundial organizado», que incluye la conjunción de grandes empresas transnacionales –con o sin inversión multinacional–, grandes grupos financieros o industrias de guerra (complejo industrial-militar), concentrados principalmente en EUA como potencia hegemónica mundial, a lo que ya nos referimos en el capítulo 1.
- b) Las grandes organizaciones públicas internacionales, como la ONU y sus diversas agencias, el FMI, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Organización Mundial del Comercio (OMC), el BM, entre otras, dotadas de distinto grado de poder conforme su relación con los centros principales del capitalismo neoliberal dominante y sus niveles de autonomía<sup>38</sup>.
- c) Los acuerdos interestatales directos, aunque parciales, entre los países capitalistas dominantes del tipo G-7, de coordinación de fuerzas militares como la OTAN o de espionaje como la de los «Cinco Ojos» entre EUA, Gran Bretaña, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, considerada por la British Broadcasting Corporation (BBC) como «la más completa de la historia».

---

<sup>37</sup> Un *think tank* (tanque de pensamiento, en español) o «laboratorio de ideas» es una institución de investigación que aborda temas como política social, estrategia política, economía, asuntos militares, tecnología o cultura. Pueden estar vinculados o no a partidos políticos, grupos de presión o *lobbies* y tienen algún tipo de orientación ideológica marcada ante la opinión pública.

<sup>38</sup> En estos organismos, el peso de los distintos tipos de países y el grado de autonomía de que gozan debe distinguirse entre organizaciones plenamente funcionales al sistema, como el FMI, y otras de la propia ONU, de orientación crítica, como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la Organización Internacional del Trabajo (OIT) o la CEPAL, por sólo mencionar algunas. También, el Consejo de Seguridad de la ONU, que es un mecanismo de mediación de la Asamblea General de países, aunque con mayor presencia occidental que un cuerpo democrático, como lo demuestra su abrumadora votación contra el embargo a Cuba o contra la negativa israelí a reconocer los derechos del pueblo palestino.

- d) La muy amplia élite neoliberal de poder o *establishment* internacional (dirigentes, o grupos que integran, cohesionan y alimentan las instancias del poder mundial), como grandes empresarios, políticos, consultores, asesores, intelectuales o militares que también coadyuvan a la cooptación de sectores subalternos en las organizaciones de la sociedad civil internacional<sup>39</sup>.
- e) Los grandes foros internacionales de discusión entre los principales líderes mundiales de las más importantes actividades del mundo, como fuera la Comisión Trilateral en su momento, hoy el foro de Davos, o antes, durante muchos años, el semisecreto Club Bilderberg<sup>40</sup>.
- f) La tecnocracia internacional funcional al sistema, que gestiona, dirige o asesora las principales organizaciones públicas y privadas de este; unificada ideológicamente por casi cuatro décadas de formación en las mismas ideas y valores comunes en las grandes universidades, escuelas de negocios, academias militares o escuelas de periodismo de Occidente.

La gobernanza mundial estará complementada por los mecanismos de presión sobre los gobiernos y de influencia sobre la población, como los sobornos a gobernantes y políticos, los embargos externos, la manipulación de la opinión pública nacional por los monopolios mediáticos, las redes clientelares de atracción de sectores populares, las intervenciones militares en el exterior, la promoción de movilizaciones desestabilizadoras o de «golpes blandos» destituyentes. Pero también de «ayudas» económicas, empréstitos o promesa de inversiones o retiro de ellas si no logran su objetivo político, la desacreditación financiera arbitraria

---

<sup>39</sup> Lo que se conoce como «élite de poder» resulta de las interacciones personales y familiares entre las cúpulas más elevadas del dinero organizado, los grandes patrimonios y el sistema de poder, a partir de vinculaciones sociales y familiares (participación en convivios comunes, relaciones matrimoniales y de parentesco, matrimonios y relaciones familiares, estudio en universidades de élite, pertenencias a clubes exclusivos, etcétera), del tipo de las estudiadas por Wright (1957) para los EUA en su momento, o por Bourdieu (1997) bajo el concepto de *habitus* comunes.

<sup>40</sup> El Club Bilderberg nació en Holanda, en un hotel homónimo, en 1955, como un foro europeo-estadounidense de carácter deliberativo y anual para defender la alianza de EUA y Europa, con la participación de prominentes empresarios, políticos, militares y miembros de la nobleza (RT, 2015). Por su funcionamiento relativamente hermético –no permite el acceso a periodistas, ni emite declaraciones públicas–, dio lugar a múltiples interpretaciones conspirativas sensacionalistas como las muy difundidas de Daniel Estulin, quien atribuye al Club el carácter de verdadero gobierno mundial –del que también serían parte China o Rusia–, cuyos propósitos serían el dominio orwelliano total sobre el mundo, a partir de la implantación de microchips en los habitantes del planeta.

de países insumisos, con la consiguiente imposición de tasas más altas de interés o simplemente impagables. Igualmente, por la amenaza latente y disuasiva del poderío económico, militar, político o judicial que pudiera traducirse en eventuales bloqueos, intervenciones militares, aislamientos o sanciones económicas y financieras. A ello se agrega la impunidad por realizar grandes defraudaciones o daños ambientales o de otro tipo por empresas «demasiado grandes para caer», sin ameritar enormes sanciones por ello.

Dentro de este universo heterogéneo de gobernanza mundial, el único poder universal que impone una relativa unidad es el capitalismo estadounidense y su Estado nacional, tanto por su presencia de una u otra manera en todos los principales niveles de la llamada gobernanza (tecnológicos, productivos, financieros, comunicativos o militares y de espionaje internacional) como por su enorme superioridad geopolítica sobre los restantes países neoliberales del mundo.

Los requerimientos nacionales de unidad y de hegemonía del capitalismo neoliberal mundial, sin embargo, no excluyen en absoluto el fenómeno del imperialismo capitalista nacional<sup>41</sup> que, aunque en mucha menor medida que en EUA, también está presente en países como Francia (véase sección 3.3) y Gran Bretaña en Europa, o Arabia Saudita en Medio Oriente, cuyos intereses nacionales propios persisten a pesar de la globalización, pero subordinados a los de EUA. Este reconocimiento de la subsistencia de intereses imperialistas de las clases dominantes de EUA y otros países, no puede desconocer la diferencia fundamental de ese hecho con lo que fue en su momento el sistema imperialista mundial descrito por la teoría clásica del imperialismo, en cuanto régimen de competencia y de alianzas interimperialistas entre múltiples Estados imperialistas por la disputa por el espacio mundial y la subordinación diferenciada de lo que fue en su momento el mundo periférico, entre países coloniales, semicoloniales y dependientes.

Para situar históricamente estas diferencias debemos partir del hecho de que el imperialismo es un fenómeno histórico existente desde la Antigüedad (imperialismo como sinónimo de expansión imperial), pero sólo tomó importancia en la literatura económica y política a partir de la expansión mundial del capitalismo bajo formas históricas muy específicas, sobre cuya existencia y características existen múltiples debates. De todas maneras, nos parece claro que pueden reconocerse por lo menos cinco formas distintas de imperialismo capitalista o protocapitalista: *a*) la

---

<sup>41</sup> Siguiendo la lógica más general del pensamiento de Vladímir Lenin –y no tanto al texto referido a la época concreta que estudia–, lo que caracterizaría a un país imperialista moderno sería básicamente tres cosas: *a*) base capitalista-monopolista de su economía interior; *b*) intereses expansionistas económicos (productivos y financieros); y *c*) conquistas políticas coloniales y diplomacia de gran potencia, ligadas a la superioridad militar que permitiera ampliar o defender tales influencias territoriales externas.

mercantil-comercial, propia del mercantilismo y el absolutismo europeo previo a la Revolución Industrial; *b*) la del «imperialismo de libre comercio» (Gallagher & Robinson, 1953), de intentos de los países industriales por forzar la apertura de los mercados precapitalistas cerrados del mundo periférico; *c*) la del imperialismo monopolista clásico de fines del siglo XIX y comienzos del XX, de competencia por el dominio colonial directo de los países agrarios y disputa armada por el control exclusivo de materias primas y mercados, causante de las grandes guerras mundiales (Lenin, 1977; Bujarin, 1973), que es la que propiamente constituye el ya mencionado sistema imperialista mundial; *d*) la del liderazgo mundial absoluto del capitalismo estadounidense, dentro del mundo bipolar de la Guerra Fría contra la URSS y el llamado «campo socialista»; y *e*) la de supremacía mundial de EUA en la época actual de la globalización y el neoliberalismo, descrita en el capítulo 1, que conjuga dos fenómenos no idénticos, difíciles de diferenciar, como son la hegemonía mundial de EUA a la cabeza de un bloque de PD aliados, y los intereses imperialistas propios de EUA, muchas veces en conflicto con el primer papel.

Ello nos lleva a la necesidad de diferenciar claramente, como vimos, entre: *a*) los requerimientos que le plantea a EUA el ser la potencia hegemónica mundial, que como tal debiera privilegiar la mayor unidad posible del capitalismo internacional que dirige –actualmente el neoliberal– y *b*) los del imperialismo nacional, movido por intereses propios, incluso a costa de poner en peligro la unidad mundial del capitalismo neoliberal.

Este doble papel puede expresarse en matices muy importantes de política internacional que ha seguido EUA desde la segunda posguerra, como sacrificar ciertos intereses nacionales menores en favor de la preservación de la jefatura y el fortalecimiento de un capitalismo mundial, como sería el caso del Plan Marshall –grandes donaciones a los países europeos destrozados por la guerra–, ante el peligro soviético; el de la Comisión Trilateral<sup>42</sup> –para dar tiempo y espacio a la recuperación del capitalismo en la década de los setenta–, o las políticas que impulsaron en la época de Bill Clinton o Barack Obama, por ejemplo. Pero ese no fue el caso de la política de Trump, que privilegió los intereses particulares de EUA por sobre el liderazgo en la mundialización neoliberal («Estados Unidos Primero»), que estudiaremos en el capítulo 5 y otras partes del libro. Si esto se da

---

<sup>42</sup> Según Chomsky (2002), el nuevo trilateralismo refleja la comprensión de que el sistema internacional requería en ese momento «una administración verdaderamente común», como indican los informes de la Comisión. Las potencias trilaterales deben ordenar sus relaciones internas y enfrentarse tanto al bloque ruso, que ahora se reconoce que está fuera del alcance de la planificación de la Gran Área, como al tercer mundo. En esta gestión colectiva, los EUA continuarán desempeñando el papel decisivo. Como ha explicado Henry Kissinger, otras potencias sólo tienen «intereses regionales», mientras que EUA debe «preocuparse más por el marco general, que por la gestión de cada empresa regional».

en relación con otros capitalismo neoliberales, también se manifiesta en el conflicto entre los intereses del capitalismo estadounidense en su conjunto y los de las ET estadounidenses más internacionalizadas, como ya vimos en la sección 1.2 –con los *spillovers*–, en cuestiones tales como la localización de los empleos, el destino de los beneficios (repatriación de los mismos o reinversión externa) o el pago de impuestos, que vinculen directamente dichas ET a la economía del país nacional inversor o receptor de la inversión donde se asienta su base propietaria.

### 3.3.3 ESTADO PROFUNDO, PODERÍO NACIONAL Y DEMOCRACIA

Como hemos visto en la sección 1.5, la globalización no implica en absoluto la disolución de los espacios nacionales y de su mediación necesaria entre lo mundial y lo local –como pretenden de hecho los teóricos de este fenómeno–. La globalización no afecta en lo fundamental al carácter de las distintas escalas espaciales (Fernández, 2003), ni al dinamismo endógeno de los espacios locales, ya que opera a partir de sus condiciones internas. Dentro de ese contexto espacial, el Estado nacional sigue siendo la única forma de poder territorial directo y único o disperso, en cuanto unidad de territorio, economía, sociedad e instituciones nacionales, sometido a un único sistema jurídico y a un monopolio de la coerción pública dentro de un país y de un sistema internacional de Estados que constituyen la base del orden mundial, aunque ahora se vea sometido a los poderes externos de la gobernanza mundial y de las fuerzas oscuras que ejercen el verdadero poder dentro de los Estados y las sociedades civiles nacionales.

Por ello, no pueden estudiarse los tipos de países, ni los tipos de organización de estos, sin recurrir al concepto de Estado nacional y al reconocimiento de que ellos son un fenómeno mucho más complejo que el de su institucionalidad formal, tanto al nivel de sus relaciones públicas con la sociedad, como, sobre todo, al de su relación con las fuerzas ocultas que ejercen su poder desde las sombras, por encima de los poderes legales. Cuestión que nos lleva a considerar conceptos como el marxista clásico de «Estado ampliado» (Gramsci, 1975) o el más reciente de «Estado profundo» (Lofgren, 2016; Whitehead, 2015).

El concepto de «Estado ampliado» de Gramsci atiende a las relaciones entre lo que puede llamarse la «sociedad política» (cuerpos de gobierno y administración de los distintos poderes constitucionales del Estado), y la sociedad civil, tal como se le define en el capítulo 2, en cuanto sociedad institucionalmente organizada normada por leyes, reglamentos y normas jurídicas de distinto tipo, emanadas de los poderes estatales (leyes, decretos y reglamentos, jurisprudencia judicial). Al respecto, la sociedad civil constituiría una ampliación de la institucionalidad estatal en sentido estricto –por ende, la subordinación a las fuerzas sociales hegemónicas dentro del

Estado– en la medida en que el Estado interviene directamente en las principales organizaciones sociales, por medio de su legislación, regulación, autorización y eventual represión de sus decisiones.

A su vez, el llamado «Estado profundo» es sólo una expresión más detallada –no por ello más profunda– del entrelazamiento jerárquico de fuerzas económicas, sociales o militares, nacionales y extranjeras, legales o ilegales que hegemonizan de hecho y ocultamente –fuera de la vista de las personas comunes–, el poder estatal de los Estados nacionales, por encima de sus autoridades formales. Por esa misma razón, su cúspide también expresa el nivel más alto del liderazgo del «bloque histórico» dominante a nivel nacional, resultante de las actuales condiciones de la globalización, de la enorme concentración del poder económico y la riqueza; de la complejización del mundo empresarial, financiero y delincencial; o de los grandes cambios en las relaciones entre los espacios nacionales y mundiales, y entre los sectores público y privado, que hacen en conjunto que se incremente mucho más la distancia entre los detentadores reales de poder, los propios gestores formales de los mismos y, sobre todo, la capacidad del pueblo para conocer la identidad de los verdaderos amos.

Esta relación, entre los poderes públicos y administrativos legales y las fuerzas privadas ocultas del Estado profundo, se expresará en un conjunto de fenómenos puntuales muy estudiados por numerosos autores, como Joseph Stiglitz en su libro *El malestar en la globalización* (2010), con la llamada «puerta giratoria» de alternancia permanente y silenciosa entre políticos o administradores profesionales y directivos empresariales, para referirse a la acción corruptora de los *lobbies* (o grupos de presión sectoriales) y los sobornos a gobernantes, legisladores o funcionarios judiciales; o como la desinformación de la opinión pública y la administración tramposa de la libertad de prensa por las grandes cadenas de los medios de comunicación; o como las amenazas de golpes de Estado o de bloqueos económicos; o como el chantaje a funcionarios amenazados con campañas mediáticas de desprestigio por faltas personales. Ello también hará que las dirigencias de las organizaciones sociales tiendan a subordinarse más a los altos círculos de poder que a la voluntad de sus miembros, o que representantes del gran capital capturen las dirigencias de las grandes entidades deportivas, de espectáculos de masas o de amplias redes clientelares como entidades religiosas o de asistencia social civil.

El conjunto de lo expuesto ataca a los pilares de la capacidad de los Estados nacionales en dos cuestiones fundamentales para sus habitantes, como son su esperanza en mejorar sus condiciones de existencia y vida dentro de la patria común, y la primacía dentro de ella de los intereses mayoritarios del pueblo ante los embates privatistas del dinero organizado y de sus ansias ilimitadas de riqueza. El ataque a los pilares de la vida nacional afectará las necesidades públicas del desarrollo económico y social, a los niveles de vida y la seguridad social de la población, a la

salud de los habitantes y la sustentabilidad de su medio ambiente, a la educación y la capacidad científica y tecnológica del país, a la armonía entre mujeres, hombres, niños y ancianos o diferentes comunidades étnicas, a las condiciones más favorables para que los habitantes puedan desarrollar de la mejor manera sus capacidades artísticas, deportivas, culturales o recreativas individuales o sociales en favor de sí mismos y del enaltecimiento de la nación o, incluso, a los funcionarios públicos más capacitados y honestos, que tenderá a sustituir por personeros serviles completamente subordinados al mando de los poderosos<sup>43</sup>.

Esta creciente subordinación de los poderes constitucionales y legales a las fuerzas oscuras y no electas por los pueblos conducirá también a la desnaturalización del Estado de derecho y de las democracias representativas liberales, por más que estas propugnen de palabra la primacía de la ley sobre la voluntad de las personas, las elecciones libres de los gobernantes o la libertad de reunión y palabra de los ciudadanos. Aunque esta subordinación no implique por sí misma la compra abierta de votos en los procesos electorales, conduce a una inducción indirecta de la misma por las grandes cadenas de comunicación, con sus verdades a medias y la administración tramposa de la libertad de expresión. En el mismo sentido, se expresará el papel «orientador» de direcciones de grandes organizaciones sociales sobornadas, o el de las redes clientelares organizadas desde arriba, que adscriben a sus miembros. Pero también afectará a las instituciones más preciadas de la democracia representativa liberal, la supuesta igualdad ante la ley de los ciudadanos, el Estado de derecho, la independencia de los poderes públicos, la vigencia de los derechos civiles y humanos, o, lo que fue siempre el fundamento de la democracia en cualquier cuerpo cívico, el derecho de las mayorías a imponer sus propuestas a las de las minorías, dentro del respeto a los intereses legítimos de estas últimas.

Al atacar los fundamentos históricos de progreso de las naciones y las instituciones democráticas de los Estados nacionales, el neoliberalismo no sólo ataca arteramente contra los intereses de las grandes mayorías nacionales, sino también contra los valores patrióticos y democráticos de los sectores más conscientes de los mismos, posibilitando la conjunción de las resistencias económico-sociales, civiles (de género, ambientales, etcétera), culturales o patrióticas y democráticas, que tenderán a extenderse al mundo entero y a sus múltiples culturas por multiplicidad

---

<sup>43</sup> Generalmente las ciencias sociales no han dado suficiente atención a la relación entre la calidad de las políticas de los gobiernos y la de los aparatos burocráticos que las ejecutan. Pero la experiencia de los aparatos burocráticos meritocráticos de Asia Oriental, heredadas del confucionismo, es tan contrastante con las africanas, latinoamericanas o de ciertos países europeos, que justifica por sí misma la importancia del tema. En América Latina, por ejemplo, tales aparatos burocráticos han sido agravados y no mejorados como pretendían, por los accesos del neoliberalismo al poder, así como por los usos populistas del empleo público como alternativa al desempleo, o como métodos clientelares de ganar posiciones políticas.

de medios. Estas expresiones de resistencia serán electorales donde ello sea posible<sup>44</sup>, multitudinarias contra gobiernos reaccionarios (argentinas de 2001, tailandesas de 2008 y 2009, españolas y estadounidenses de 2011 o las francesas o chilenas de 2019 y tantas otras); golpes militares patriótico-plebeyos como el chavista en Venezuela, que antecedió al triunfo electoral de 1999; resistencias armadas como la de Yemen actual contra la agresión saudí, o de resistencia integral como la palestina contra el despojo y *apartheid* israelí. Pero también de reorientación política de gobiernos de muchos PED ante el fracaso de las políticas neoliberales. Fenómenos, todos ellos que, directa o indirectamente, elevarían considerablemente el número de PED progresistas y dinámicos en el mundo, como veremos en el capítulo siguiente.

## Bibliografía

- ALBERT, M. (1991). *Capitalismo contra capitalismo*. México: Paidós.
- AMSDEN, A. (1989). *Asia's Next Giant: South Korea and Late Industrialization*. New York: Oxford University Press.
- ANDERSON, P. (2003). Neoliberalismo: un balance provisorio. En E. Sader y P. Gentili (comp.). *La trama del neoliberalismo*. Buenos Aires: CLACSO.
- ARANCÓN, F. (12 de junio de 2015). La Francáfrica o el imperio neocolonial francés. *El Orden Mundial*.
- ARRIGHI, G. (2007). *Adam Smith en Pekín*. Madrid: Akal.
- ASIANEWS (15 de junio de 2018). Nigeria Abandons the Dollar: the New «African Currency» is the Yuan. *AsiaNews*.
- BAUER, O. ([1907] 1979). *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*. México: Siglo XXI.
- BBC NEWS (8 de junio de 2019). Quién es el comandante Hemeti, el señor de la guerra que tiene en sus manos el destino de Sudán [https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-48542422].
- BELLO, I. (2009). La política china en África subsahariana: causas e impacto. *Relaciones Internacionales*, (11), GERI-UAM.
- BERMÚDEZ, Á. (30 de julio de 2018). Cómo China ha logrado tener buenas relaciones con Irán, Israel y Arabia Saudita, tres enemigos mortales entre sí. *BBC News*.
- BOURDIEU, P. (1997). La esencia del neoliberalismo. *Universidad Pedagógica Nacional*, (35).

---

<sup>44</sup> Las luchas electorales contra el neoliberalismo son fundamentales, en la medida en que este último no puede prescindir formalmente en el plano político de la democracia representativa y del voto universal, en virtud de sus pretensiones ideológicas de legitimidad («poder blando» en términos de Nye).

- BUJARIN, N. (1973). *La economía mundial y el imperialismo*. Córdoba: Cuadernos de Pasado y Presente.
- CASTELLS, M. (2002). *La era de la información*. México: Siglo XXI.
- CHAVALIER, R. (15 de noviembre de 2007). Getting Worried Downtown. *The Economist*.
- CHINA POWER TEAM (1 de abril de 2020). Will China's Push to Internationalize the Renminbi Succeed? *China Power*.
- CHOMSKY, N. (2002). *El nuevo orden mundial (y el viejo)*. Barcelona: Crítica.
- CHUET MISSÉ, J. P. (15 de julio de 2016). África apuesta por la biomasa como solución energética. *La Vanguardia*.
- CIELO, C., GAGO, V. Y VÁSQUEZ, J. D. (2015). Diálogos del Sur. Conocimientos críticos y análisis sociopolítico entre África y América Latina. Presentación del Dossier. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (51), 11-28.
- DABAT, A. (1991). *Capitalismo mundial y capitalismos nacionales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1993). *El mundo y las naciones*. México: CRIM-UNAM.
- (2002). Globalización, capitalismo actual y nueva configuración espacial del mundo. En J. Basave, A. Dabat, C. Morena, A. Rivera y F. Rodríguez (coords.). *Globalización y alternativas incluyentes para el siglo XXI* (pp. 40-88). México: Porrúa / IIEc / CRIM / UNAM / UAM.
- (2010). Estado, neoliberalismo y desarrollo. En A. Dabat (coord.). *Estado y Desarrollo* (pp. 19-64). México: IIEc-UNAM.
- DABAT, A., RIVERA, M. Y SZTULWARK, S. (2009). Rentas económicas en el marco de la globalización, desarrollo y aprendizaje. Implicaciones para América Latina. En J. Basave y M. Rivera (coords.). *Globalización, conocimiento y desarrollo*. Tomo II (pp. 135-260). México: CRIM / IIE / Facultad de Economía / Centro de Ciencias Aplicadas y Desarrollo Tecnológico / Coordinación de Humanidades-UNAM / Miguel Angel Porrúa.
- DEAN, P. (1998). *Singapore Samurai*, UK: Kangaroo Press.
- DICKEN, P. (1998). *Global Shift: Transforming the World Economy*. New York: Guilford.
- ECHEVERRÍA, C. (2019). La evolución de África. En Instituto Español de Estudios Estratégicos. *Panorama Estratégico 2019* (pp. 173-246). España: Ministerio de Defensa.
- ERICE, F. (2020). *En defensa de la razón. Contribución a la crítica del posmodernismo*. Barcelona: Siglo XXI.
- FAJNZYLBBER, F. (1983). *La industrialización trunca de América Latina*. México: Nueva Imagen.
- FAO (2014). *FAO Statistical Yearbook. Africa food and agriculture*. New York: autor.

- FERNÁNDEZ, V. (2003). *Desarrollo regional, espacios nacionales y capacidades estatales*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- FONTDEGLÒRIA, X. (23 de julio de 2018). China afianza su influencia en África a golpe de infraestructuras. *El País*.
- FOUCAULT, M. (2004). *Nacimiento de la biopolítica*. Madrid: Akal.
- (2008). *El gobierno de sí y de los otros*. Madrid: Akal.
- FRAYSSINET, F. (10 de septiembre de 2013). *África en deuda con Brasil: el perdón no siempre es gratis*. Inter Press Service.
- GALLAGHER, J. & ROBINSON, R. (1953). The Imperialism of Free Trade. *The Economic History Review*, 6(1), 1-15.
- GARCÍA VEGA, M. (7 de octubre de 2013). África, granero del mundo. *El País*.
- GORODISCHER, J. (8 de enero de 2018). Historia de un fracaso: tras los pasos del Che en el Congo. *Infobae*.
- GRAMSCI, A. (1975). *Cuadernos de la cárcel*. México: Ediciones Era.
- GREENFELD, L. (2007). National identity. En Boix, C., *Oxford Handbook of Comparative Politics* (pp. 256-272). Oxford: Oxford University Press.
- HARDT, M. Y NEGRI, A. (2002). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.
- (2004). *Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio*. Barcelona: Debate.
- HERNÁNDEZ ESTRADA, A. (2020). *Vías de industrialización en México y Corea del Sur y las ondas largas*. Editorial Académica Española.
- HERNÁNDEZ ESTRADA, A. Y VARGAS, J. (noviembre-diciembre 2020). Las transformaciones del sistema financiero internacional en el marco del capitalismo contemporáneo. *Economía Informa*, (425).
- HERNÁNDEZ VIGUERAS, J. (2009). *Al rescate de los paraísos fiscales. La cortina de humo del G-20*. Barcelona: Icaria.
- HERRERO, M. B. (2019). *12 de septiembre: Día de la Cooperación Sur-Sur*. Argentina: FLACSO.
- KI-ZERBO, J. (1980). *Historia del África negra*. Tomos 1 y 2. Madrid: Alianza.
- LENIN, V. ([1916] 1977). *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Moscú: Editorial Progreso.
- LOFGREN, M. (2016). *The Deep State*. New York: Penguin Books.
- LONDOÑO, P. (1993). *La Sudáfrica del apartheid*. Bogotá: Universidad del Externo de Colombia.
- MANDEL, E. (1979). *El capitalismo tardío*. México: Ediciones Era.
- MARTÍNEZ PRADAS, Á. (19 de junio de 2019). Comienza el plan de reforestación masiva de Etiopía. *África Fundación Sur*.
- MARX, K. (1971). *El capital*. México: Siglo XXI.
- MONTAGUT, E. (22 de noviembre de 2015). Francia, primera potencia que se interesó por el norte de África en el siglo XIX. *Nuevatribuna.es*.

- MONZÓN, A. (13 de abril de 2019). Los secretos de Ghana: el país que más crece en el mundo. *El Independiente*.
- OCDE (2014). *Society at a Glance 2014: OECD Social Indicators*. Paris: OECD Publishing [https://read.oecd-ilibrary.org/social-issues-migration-health/society-at-a-glance-2014\_soc\_glance-2014-en].
- OHMAE, K. (1997). *El fin del estado-nación*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- ONU (21 de junio de 2017). La población mundial aumentará en 1.000 millones para 2030. *Centro de Noticias ONU* [https://www.un.org/development/desa/es/news/population/world-population-prospects-2017.html].
- PAMPLIEGA, A. Y ANAS, V. (5 de abril de 2018). Coltán, la maldición del Congo. *El Independiente*.
- PORTER, M. (1998). *On Competition*. Boston: Harvard Business School Press.
- REID, R. (2017). *A History of Modern Uganda*. Cambridge: Cambridge University Press.
- RETAMOZO, M. (2017). La teoría política del populismo en América Latina. Usos y controversias en la perspectiva posfundacional. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 125-151.
- ROCHA-PINO, M. (2014). Los valores compartidos: una reinterpretación política del confucianismo en Singapur. *Revista de Sociología e Política*, 22(51), 15-34.
- RT (3 de febrero de 2015). El Club Bilderberg. *Actualidad RT*.
- (2018). China trae inversiones a África mientras que EE.UU. trae sus bases militares. *Rusia Today*.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A. (2003). *Filosofía de la praxis*. México: Grijalbo.
- SAUDELLI, G. (21 de septiembre de 2016). Así funciona el negocio del tráfico de órganos de los migrantes. *Vice*.
- SHARMA, S. (2005). The Encouraging Truth about Foreign Aid. *Challenge*, 48(4), 11-25.
- STIGLITZ, J. (2010). *El malestar en la globalización*. España: Taurus.
- THE ECONOMIST (3 de diciembre de 2011). *Africa Rising*.
- TUCKER, S. (2010). *Battles that Changed History*. ABC-CLIO.
- WEBER, M. (2004). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Premia.
- WHITEHEAD, J. (10 de noviembre de 2015). *The Deep State: The Unelected Shadow Government Is Here to Stay*. Ron Paul Institute.
- WRIGHT, C. (1957). *La élite del poder*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ZÚÑIGA, J. (2020). 1978: Foucault y Hinkelammert sobre el neoliberalismo. *Cas-talia. Revista de Psicología de la Academia*, (34), 109-130.

## Fuentes electrónicas

BM (2019a). Exportaciones de mercaderías (US\$ a precios actuales). En *Banco Mundial. Datos* [<https://datos.bancomundial.org/indicador/TX.VAL.MRCH.CD.WT>].

BM (2019b). *Indicadores del desarrollo mundial* [<https://databank.bancomundial.org/data/reports.aspx?source=2&series=NY.GDP.MKTP.KD.ZG&country=URY>].

*Del agotamiento del neoliberalismo hacia un mundo multipolar,  
inclusivo y sostenible* se terminó de imprimir en junio de 2022 en los talleres  
de Litográfica Ingramex, S. A. de C. V., ubicados en Centeno 162-1,  
col. Granjas Esmeralda, alcaldía Iztapalapa, C. P. 09810, en la Ciudad de México.

El tiraje consta 500 de ejemplares más sobrantes para reposición.